

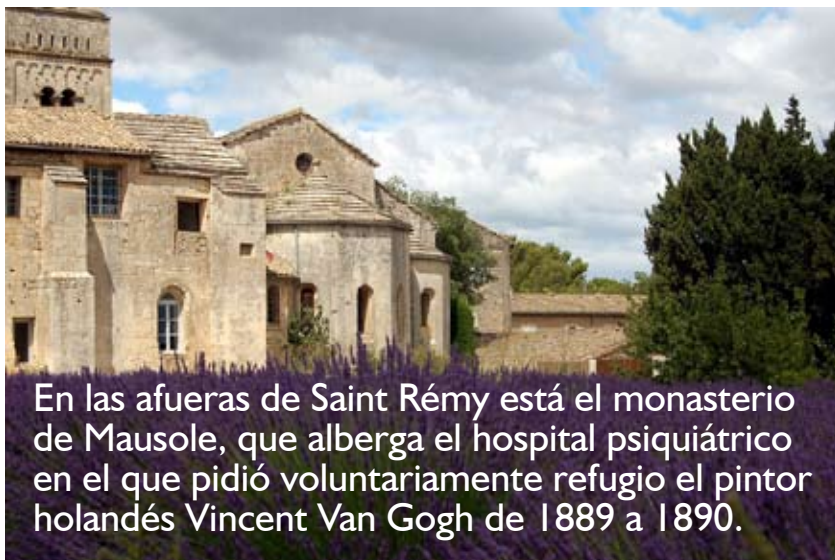


PROFECÍAS de una **noche estrellada**

Por **Isabella Falco** *

U no va de visita a la Provence porque es una de las regiones más bellas de Europa. Por su comida mundialmente famosa, sus renombrados chefs, el aroma de la lavanda, sus perfumes y especias. Su clima benévolo, la naturaleza generosa de sus bosques y colinas. Sus vinos, cerezas y flores silvestres. Sus mercados al aire libre entre canales y murallas medievales. Quesos de cabra recubiertos de ceniza. Aceite de oliva virgen y trufas desenterradas gracias al olfato de los cerdos.

Junto con la Toscana en el norte de Italia, la Provence en el sur de Francia es el lugar predilecto de retiro de los europeos afortunados. Pero los placeres hedonistas son solo un capítulo de todo lo que ofrece esta región pródiga en sorpresas.



En las afueras de Saint Rémy está el monasterio de Mausole, que alberga el hospital psiquiátrico en el que pidió voluntariamente refugio el pintor holandés Vincent Van Gogh de 1889 a 1890.

Como aquella que espera al viajero al entrar a Saint Rémy de Provence. En este pueblo pintoresco y apacible, dueño de la dosis exacta de encanto que se espera tenga un pueblo provenzal, nació en 1503 un francés muy singular. Tanto que muchos ignoran que fuera francés. ¿Pero de dónde cree usted que era Nostradamus? Un alto relieve del profeta barbado adorna el dintel de la que fuera su casa, hoy convertida en museo.

En las afueras de Saint Rémy está el monasterio de Mausole, que alberga el hospital psiquiátrico en el que pidió voluntariamente refugio el pintor holandés Vincent Van Gogh de 1889 a 1890. Ahí, asomado a un paisaje de sobrecogedora

belleza, el artista pintó más de 150 cuadros, incluyendo "La noche estrellada", que lo consagró.

Dos ciudadanos geniales pisaron el mismo suelo y se bañaron en la misma luz a casi cuatro siglos de distancia. Pero aún hay más. Cerca de allí, una maravilla de la naturaleza atrae multitudes, la Fontaine de Vaucluse. Bajo un sol hostigante a inicios de la temporada estival, decenas de peregrinos trepan por la ladera hasta llegar a la fuente que a 230 metros de altura da origen al río Sorgue, el más intensamente verde que he visto en mi vida. De un verde encendido como las algas que, adheridas a las piedras que afirman el lecho del río, le dan su color al agua cristalina que entre ellas se viste de esmeralda. Jadeantes en la cima, la decepción de los excursionistas es inevitable.

No es tiempo de buen caudal y el anhelado estallido se reduce a un chorro moderado. Un niño no puede ocultar su desengaño, pero su padre lo pone en su sitio de inmediato: "Esto no es Disneylandia, mon fils".

Lo que no decepciona en absoluto es encontrar allí, en un recodo del río que fluye desde la fuente, la casa de uno de los poetas líricos más grandes del mundo: el celebrado Petrarca. El humanista italiano del siglo XIV escribió en Vaucluse sus sonetos a Laura, una joven de la vecina Avignon a la que vio en misa y de la que quedó prendado para siempre. El bálsamo que es su jardín, donde uno puede tomar el fresco a la sombra de

frondosos árboles y deleitar sus oídos con el concierto de las aguas, es una experiencia notable.

En Provence, la casa donde nació Michel de Nostredame está en pie y luce idéntica a la que él conoció. Lo mismo podemos decir del asilo que albergó a Van Gogh y de la casa en la que Petrarca inventó el soneto. Gracias a la excelente conservación de los edificios del ayer, hoy podemos superponer sin dificultad tiempos y genios del todo dispares para convivir un instante entre los inmortales. ■

* Creativa.